

Pepi Goncalvez

“El fracaso es parte del ÉXITO del EMPRENDEDOR”

1::
Pepi Goncalvez (1964, Uruguay) productora, dibujante y emprendedora, se hizo popular por sus graffiti en la ciudad de Montevideo. Fundó Motor Films, empresa productora de Aparte (2003), No a los papelones (2006), coproductora de Diario de un nuevo mundo (2005), y que brindó servicios de producción para Building Bridges y Miami Vice, entre otros. Es jefa de la cátedra de producción de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, Cuba y gestora del proyecto Proanima en Uruguay.

Pepi Goncalvez¹ reúne a la vez creatividad y capacidad de gestión como pocos artistas lo hacen. Quizá por eso se ha destacado tanto en trabajos creativos –como dibujante o como productora– y también en proyectos en los que como gestora, impulsa la creatividad de otros. Sus innumerables iniciativas y su espíritu emprendedor la han llevado hasta San Antonio de los Baños, Cuba, donde hoy es la jefa de la cátedra de producción de la Escuela Internacional de Cine y Televisión.

Tener éxito significa haber superado muchos fracasos, enfatiza Pepi Goncalvez, para quien las caídas se superan levantándose para seguir intentando con cara de acá no pasó nada. El fracaso es parte del éxito del emprendedor, explica. A pesar de lucir unas marcadas ojeras debajo de los ojos, incansable y despierta la emprendedora Pepi desprende fuerza y energía en cada palabra y gesto que realiza. Palabras y gestos que en el desempeño laboral se han manifestado en áreas tan diversas como el graffiti, la gestión cultural, la

docencia y la producción de cine, entre otras. Sin embargo, cuando tiene que decir a qué se dedica, no duda en afirmar: “soy productora”.

En 2007 la desafiaron a cambiar la orientación de la cátedra de producción de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños. Asumió el rol de jefa para guiar a la cátedra hacia la formación del productor creativo. Este concepto implica entender al productor como el emprendedor del proyecto y dejar de enmarcarlo en un rol administrativo, de gestor. “En la práctica, el productor siempre fue creativo”, asegura Goncalvez. Su propuesta incluye una mayor formación cultural para el productor así como la formación en gestión personal tanto en lo que refiere a los negocios como a la resolución de problemas (*management*). Además, incrementa las exigencias vinculadas al desempeño del productor como comunicador en el área de la escritura, y en el conocimiento de las normas de comunicación que rigen en el entorno con el que se



vincula. De ahí deriva la enseñanza de algunas técnicas, por ejemplo el *pitching* para poder cautivar a alguien con una idea bien contada en pocos minutos, y quizá conseguir así una fuente de financiación.

Mientras vive en la escuela de San Antonio de los Baños, en un medio rural a 35 kilómetros de La Habana, sigue alentando y gestionando el proyecto Proanima en Uruguay, un cluster que agrupa a empresas y emprendedores vinculados a la animación. Proanima funciona como un sistema de apoyo a la producción audiovisual, y opera bajo las premisas de los grupos Crea por las cuales los integrantes se reúnen, comparten problemas y los resuelven en conjunto. “La gestión del talento es de alguna manera una gestión de la autoestima porque mostrar lo que uno hace es una cuestión de autoestima”, afirma Goncalvez. En este grupo había gente que no postulaba a premios de fondos públicos y ya han ganado varios, y han generado largometrajes, comenta con entusiasmo. Un entusiasmo que

encuentra también en los integrantes del grupo Proanima, quienes aseguran sienten pasión por lo que hacen.

Para Goncalvez, en Uruguay la creación no tiene valor de mercado. Esto es algo que se lograría a través de la gestión de la propiedad intelectual. Su propuesta es contraponer un contrato entre el creador y el productor o las corporaciones, por el cual se evite la cesión automática de los derechos de autor. El contrato sería una solución a este problema. Aunque más difícil es pensar en cómo revertir algunas actitudes que, como señaló Goncalvez, operan contra la calidad del trabajo creativo en Uruguay. Por ejemplo, la cultura del “mediopelismo” o la falta de reconocimiento a las cosas que tienen valor. Actitudes que desgastan hasta al más enérgico emprendedor. Quizá por eso, y para renovar el aire interno que permite hacer cosas en Uruguay, no hay como irse un tiempo a dirigir una cátedra vinculada a gente como Sandy Lieberon o Ridley Scott. ■■

Por S. C.
Foto P. P.